

La Desproporción del Amor

Una meditación en torno a Mateo 13, 1–23

«He aquí que el sembrador salió a sembrar. Y al sembrar, una parte cayó al borde del camino... otra en terreno pedregoso... otra entre abrojos... otra en tierra buena y dio fruto.»

— Mateo 13, 3–8 (BJ)

«No el mucho saber harta y satisface al ánima, sino el sentir y gustar de las cosas internamente.»

— San Ignacio de Loyola, *Ejercicios Espirituales*, anotación 2

Alejandro Navarro Cruz

Sociólogo católico e investigador en la frontera entre la praxis rural y la teoría social. Con formaciones complementarias en gobernabilidad, innovación y bioeconomía | Costa Rica

Texto fechado: julio de 2026 | Pendiente de publicación en [gustarinternamente.org](#)

RESUMEN

Este texto nace de un ejercicio de meditación ignaciana sobre la Parábola del Sembrador (Mt 13, 1–23), en el que el diálogo interior con Dios se convierte en el eje de la reflexión. Desde la lógica aparentemente "irracional" de un sembrador que derrocha semilla sin calcular el suelo, el artículo explora la tensión entre la lógica de optimización que impone la modernidad tecnocrática y la lógica de la Gracia, que es desproporcionada, universal y respetuosa de la libertad humana. La meditación concluye que la aparente ineficiencia del amor de Dios es, en realidad, su mayor coherencia: no puede haber Reino sin libertad, y no puede haber libertad sin el riesgo del rechazo.

Palabras clave: Parábola del Sembrador · meditación ignaciana · libertad humana · lógica de la Gracia · Reino de Dios · modernidad líquida · desproporción del amor

I. El método: orar con el cuerpo en el texto

Dentro de la tradición de los *Ejercicios Espirituales* de Ignacio de Loyola, existe un momento peculiar en la meditación conocido como el *coloquio*: el instante en que el orante deja de analizar el texto sagrado y comienza a hablarle directamente a Dios —o a Cristo, o a la Virgen— como se habla con un amigo.¹ No es un monólogo piadoso; es un intercambio real donde la pregunta honesta, la incomodidad y hasta la discrepancia tienen cabida. El coloquio

ignaciano es, en su raíz, un acto de parresía espiritual: la valentía de presentarse ante Dios sin máscaras y con las preguntas verdaderas.

La meditación que da origen a este texto surgió en ese espacio. El evangelio propuesto era la Parábola del Sembrador (Mt 13, 1–23) y la pregunta que emergió no fue teológica ni académica; fue visceral: *¿por qué siembras así, Dios?* Lo que siguió fue un diálogo que transcribo aquí como eje del artículo, porque me parece que su honestidad dice más que cualquier comentario exegético que pudiera construir alrededor.

II. El diálogo

Reproduzco el coloquio tal como emergió, sin pulir sus aristas, porque la rugosidad del intercambio es parte de su verdad. Entre cada intervención añado un breve comentario para situar la densidad teológica que late en el texto.

Alejandro

—Dios, ¿por qué eres así?

Dios

—¿Acaso crees que mis escalas son como las tuyas?

Alejandro

—Deberían serlo, al menos para poder entenderte mejor.

Dios

—En ese caso... mi Palabra y el Reino no llegarían a todos.

Alejandro

—Pero es que, si hablas de sembrar, deberías hacerlo con más cuidado. Con estrategia. Como se hace, por ejemplo, en el día a día de una finca: cuidando dónde cae cada grano para no desperdiciar nada.

Dios

—Pues te equivocas. Te equivocas porque mi plan no es la optimización, sino que el Reino llegue a TODOS. Mi deseo es que cada quien dé fruto según sus propias posibilidades, su historia y sus condiciones.

Alejandro

—Pero sembrar así, a manos llenas y sin mirar el suelo, significa aceptar de antemano que habrá quienes no acojan tu Palabra. Significa asumir el riesgo del fracaso.

Dios

—Exacto. Porque yo los hice libres. Mi amor no se impone, se ofrece. Y es desde esa libertad que cada uno puede decidir y responder. Si no fueran libres, Daniel, dejarían de ser mi creación más preciada; esa misma por la que les envié a mi Hijo y por la que hoy les dejo el Espíritu Santo.

III. La lógica del agricultor y la lógica del Reino

La primera pregunta del diálogo *—¿por qué eres así?*— nace de una experiencia concreta: quien trabaja la tierra sabe que la semilla es finita y que el suelo importa. En una finca, sembrar en el camino endurecido, en la roca o entre espinos es, sencillamente, un error técnico. La agronomía tiene sus propias leyes y la parábola, leída desde el surco, produce genuina perplejidad.²

Sin embargo, los exegetas han señalado desde hace tiempo que la extravagancia del sembrador no es descuido sino programa.³ John Dominic Crossan y Joachim Jeremias, desde tradiciones hermenéuticas distintas, coinciden en que el escándalo de la parábola reside precisamente en la desproporción: un rendimiento de treinta, sesenta o cien por uno es agronomícamente imposible. La parábola no describe la realidad campesina; la subvierte para hablar de otra lógica, la del

Reino, que no opera bajo criterios de eficiencia sino de abundancia gratuita.⁴

La respuesta de Dios en el coloquio lo confirma con una claridad desconcertante: "*mi plan no es la optimización, sino que el Reino llegue a TODOS*". Esta frase desmonta el imaginario tecnocrático que, como señala la encíclica *Magnifica Humanitas*, tiende a reducir toda acción humana —y toda lógica de sentido— a métricas de rendimiento y eficiencia algorítmica.⁵ El sembrador evangélico es, en este sentido, el anti-algoritmo: no segmenta el suelo, no calcula el retorno, no optimiza la cobertura. Derrocha.

IV. La libertad como condición del amor

El momento más denso del diálogo llega cuando la conversación toca el nervio teológico más profundo de la parábola: *¿aceptar la pérdida de semilla no equivale a aceptar de antemano el fracaso?* La respuesta de Dios no esquivo la pregunta; la eleva: "*Exacto. Porque yo los hice libres.*"

Aquí reside el corazón de la desproporción. Si Dios sembrara únicamente en el suelo garantizado, el fruto no sería el resultado de una decisión libre sino de una condición predeterminada. El amor que no asume el riesgo del rechazo no es amor; es ingeniería. Y la fe que no puede decir que no al llamado no es fe; es programación.⁶ La "semilla perdida" en el camino, en la roca y entre los espinos no es evidencia del fracaso de Dios, sino la huella estructural de su respeto absoluto a la libertad humana.

Esta comprensión ilumina también la experiencia del acompañante espiritual y del agente pastoral. Quien acompaña procesos de fe desde la periferia sabe que no toda semilla germinará, no todo proceso concluirá, no toda comunidad responderá. La tentación es racionalizar: buscar los suelos garantizados, invertir solo donde el rendimiento es seguro. Pero la parábola sugiere que esa racionalización traiciona la lógica del Reino. El Cuerpo de Cristo no optimiza su siembra; la derrocha con la misma generosidad aparentemente irracional de su Señor.⁷

V. La periferia como suelo bueno inesperado

Hay una última implicación que el coloquio deja flotando en el aire y que merece ser nombrada. En la parábola, el suelo bueno no es necesariamente el más visible ni el más céntrico. Los sistemas de poder —eclesiales, políticos, académicos— tienden a invertir en los suelos que ya producen: los bien irrigados, los institucionalmente reconocidos, los socialmente rentables. Pero la historia de la fe demuestra una y otra vez que los frutos más inesperados y más abundantes brotan en los márgenes.⁸

Escribo esto desde una zona rural de Costa Rica, donde el barro del surco no es metáfora sino realidad cotidiana. Y desde ese enclave material, la Parábola del Sembrador no es un texto para contemplar con distancia académica; es un espejo que devuelve una pregunta urgente: ¿Estamos sembrando con la generosidad del Reino o con la prudencia del mercado?

VI. Conclusión: el riesgo como forma de amor

La desproporción del amor de Dios no es un accidente teológico ni una imprecisión narrativa de la parábola. Es su argumento central. Un Dios que sembrara solo en tierra garantizada sería un Dios eficiente, pero no sería el Dios de Jesucristo. El Dios del Evangelio asume el riesgo de la libertad porque sin ese riesgo no hay amor verdadero, no hay alianza real, no hay Reino posible.

El coloquio con el que abrimos este texto termina con una frase que resuena mucho más allá de la meditación personal: "*Si no fueran libres, dejarían de ser mi creación más preciada.*" En esa frase cabe toda la antropología teológica, toda la ética pastoral y toda la crítica al totalitarismo —algorítmico o rubricista— que pretende garantizar los frutos controlando el suelo.

La semilla que cae en el camino no es un desperdicio. Es la firma de un amor que no calcula.

Notas

- ¹ Loyola, I. de. *Ejercicios Espirituales*, §54: «El coloquio se hace propiamente hablando, así como un amigo habla a otro, o un siervo a su señor.» Ed. crítica: Calveras, J. & Dalmases, C. Roma: IHSI, 1969.
- ² La observación sobre las condiciones agrícolas del Palestina del siglo I es relevante: el sistema de siembra antes del arado (habitual en la región) explicaría parcialmente por qué la semilla cae en distintos tipos de suelo. Cf. Jeremias, J. (1970). *Las parábolas de Jesús*. Estella: Verbo Divino, pp. 11–12.
- ³ Jeremias, J. (1970). *Las parábolas de Jesús*. Estella: Verbo Divino. Jeremias señala que el punto de la parábola no es el proceso de siembra sino el contraste entre la pérdida inicial y la cosecha final desbordante.
- ⁴ Crossan, J. D. (1973). *In Parables: The Challenge of the Historical Jesus*. Nueva York: Harper & Row. Para Crossan, las parábolas de Jesús son "language events" que subvierten el mundo ordinario de la experiencia para abrir el horizonte del Reino.
- ⁵ León XIV, *Magnífica Humanitas*, §1: «La magnífica humanidad que Dios ha creado se encuentra hoy ante una elección decisiva: levantar una nueva torre de Babel o edificar la ciudad donde Dios y la humanidad habiten juntos.» La lógica de optimización tecnocrática es la tentación contemporánea de Babel: reducir todo proceso humano —incluido el espiritual— a métricas de rendimiento y eficiencia algorítmica.
- ⁶ La distinción entre amor y condicionamiento tiene raíces profundas en la teología trinitaria: el amor de Dios ad extra replica la libertad del amor intratrinitario. Cf. Balthasar, H. U. von. (1993). *Teodramática*, vol. III. Madrid: Encuentro, pp. 204–231.
- ⁷ Navarro Cruz, A. (2026). «El Cuerpo Vivo frente al Museo: una reflexión desde la frontera». Documento de trabajo, *gustarinternamente.org*, junio de 2026.
- ⁸ Cf. Navarro Cruz, A. (2026). «Las esencias del barro y el simulacro del templo: un anacronismo estructural de la fe». Documento de trabajo, *gustarinternamente.org*, mayo de 2026. El argumento de los helenistas como vanguardia laical periférica es directamente pertinente aquí.

Referencias bibliográficas

- Balthasar, H. U. von. (1993). *Teodramática*, vol. III: Las personas del drama. Madrid: Encuentro.
- Crossan, J. D. (1973). *In Parables: The Challenge of the Historical Jesus*. Nueva York: Harper & Row.
- Jeremias, J. (1970). *Las parábolas de Jesús*. Estella: Verbo Divino.

- León XIV (2026). Carta encíclica *Magnifica Humanitas*. Sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial. Ciudad del Vaticano: Santa Sede, 15 de mayo de 2026.
- Loyola, I. de. *Ejercicios Espirituales*. Ed. crítica: Calveras, J. & Dalmases, C. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu, 1969. [BAC, Madrid, 2010].
- Navarro Cruz, A. (2026). «El Cuerpo Vivo frente al Museo: una reflexión desde la frontera». Documento de trabajo. *gustarinternamente.org*, junio de 2026.
- Navarro Cruz, A. (2026). «Las esencias del barro y el simulacro del templo: un anacronismo estructural de la fe». Documento de trabajo. *gustarinternamente.org*, mayo de 2026.
- Navarro Cruz, A. (2026). «Vasos de barro en la era algorítmica: una lectura desde la periferia de *Magnifica Humanitas*». Documento de trabajo. *gustarinternamente.org*, mayo de 2026.
- Sagradas Escrituras. Citas bíblicas según la *Biblia de Jerusalén* (BJ). Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998.